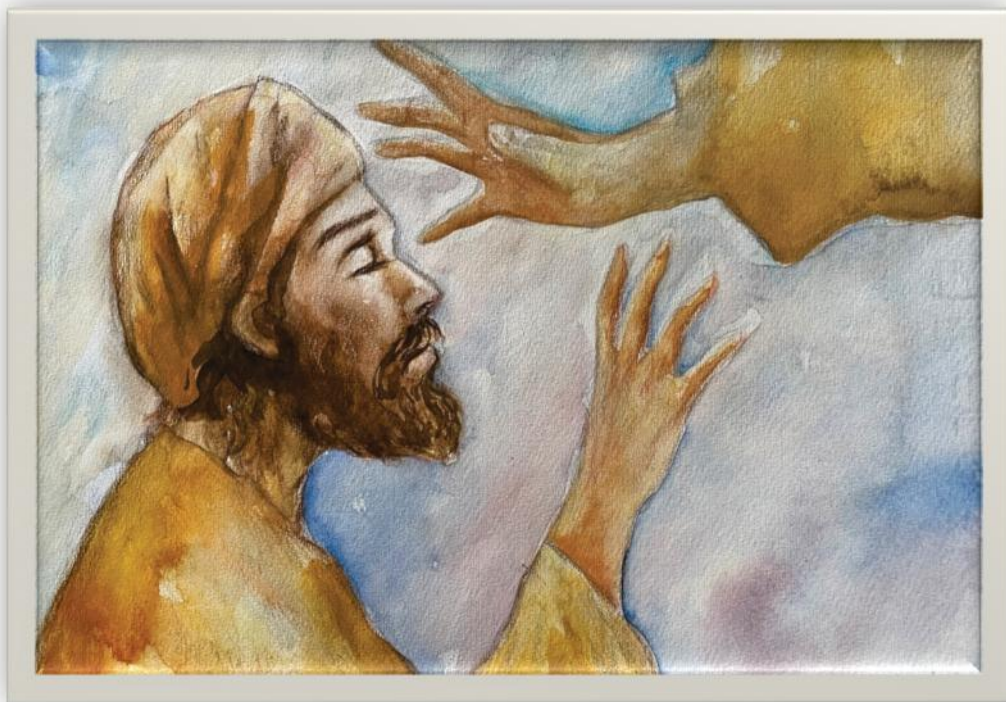


COMISIÓN DIOCESANA PARA LA PROTECCIÓN DE LOS MENORES
COMISIÓN DIOCESANA DE PASTORAL LITÚRGICA
Diócesis de San Juan de los Lagos

Subsidio de Oraciones y Formularios para la

VIII JORNADA DIOCESANA DE ORACIÓN Y
SOLIDARIDAD PARA CON LAS VÍCTIMAS DE ABUSO

- Del 19 al 23 de noviembre de 2025 –



“Consuelen, consuelen a mi pueblo”
(Is 40, 1)

“Que la Iglesia sea casa segura para todos,
especialmente para los más vulnerables”.



**CURIA DIOCESANA
DIÓCESIS DE SAN JUAN DE LOS LAGOS A.R.**



San Juan de los Lagos, Jal., 3 de noviembre de 2025

Asunto: 8ª Jornada Diocesana de Oración y Solidaridad para con las víctimas de abuso

Protocolo: 1559/2025

Circular

A todos los fieles de la Diócesis de San Juan de los Lagos

«Consuelen, consuelen a mi pueblo» (Is 40, 1).

Que Cristo Jesús, nuestra Esperanza, alegre sus vidas con abundantes bendiciones y les conceda el gozo de permanecer firmes en su amor.

El Papa Francisco, de feliz memoria, en su *Mensaje* del 20 de marzo de 2025 *A los Participantes en la Asamblea Plenaria de la Comisión Pontificia para la Protección de los Menores*, decía que su servicio «es como "oxígeno" para las iglesias locales y las comunidades religiosas, porque donde hay un niño o una persona vulnerable a salvo, allí se sirve y se honra a Cristo», por consiguiente, «la prevención de los abusos no es una manta que se extiende sobre las emergencias, sino uno de los cimientos sobre los que se construyen comunidades fieles al Evangelio».

En la misma línea, el Papa León XIV ha expresado en un *Mensaje* a la Conferencia Nacional sobre la Protección de Menores de Filipinas, reunida el pasado octubre, que «*toda parroquia y actividad pastoral debe ser un espacio para glorificar a Dios y cuidar de los demás, especialmente de los niños y las personas vulnerables*».

Hermanos todos, para la Iglesia, la prevención y protección no es una estrategia política, sino una forma de vivir el evangelio: capacitarse es cuidar, prevenir es amar, formarse es proteger. Y de esta forma construiremos una «**Iglesia que sea casa segura para todos, especialmente para los más vulnerables**». Les propongo que este sea el tema de reflexión y de oración para nuestra **8ª JORNADA DIOCESANA DE ORACIÓN Y SOLIDARIDAD PARA CON LAS VÍCTIMAS DE ABUSO**, que celebraremos **del miércoles 19 al domingo 23 de noviembre de 2025**, iniciando con la celebración diocesana de la Peregrinación al Cubilete, y concluyendo en cada comunidad parroquial con la solemnidad de Nuestro Señor Jesucristo, Rey del Universo.

Espero que esta Jornada sea para todos aquellos que han sufrido la injusticia y la violencia del abuso, una ocasión de experimentar la cercanía de Dios, de María santísima y de toda la Iglesia, como les decía el Papa León XIV en su homilía del 15 de septiembre de 2025: «*María les repite hoy: "Yo soy tu madre". Y el Señor, en lo secreto del corazón, les dice: "Tú eres mi hijo, tú eres mi hija". Nadie les puede quitar este don personal ofrecido a cada uno. Y la Iglesia, de la cual algunos miembros lamentablemente los han herido, hoy se arrodilla junto a ustedes ante la Madre. Que todos podamos aprender de ella a amparar a*



**CURIA DIOCESANA
DIOCESIS DE SAN JUAN DE LOS LAGOS A.R.**



los más pequeños y frágiles con ternura. Que aprendamos a atender sus heridas, a caminar juntos. Que podamos recibir de María Dolorosa la fuerza de reconocer que la vida no se define sólo por el mal padecido, sino por el amor de Dios que nunca nos abandona y que guía a toda la Iglesia» (Vigilia del Jubileo de la Consolación (15 de septiembre de 2025).

Les pido, por tanto, a todos los decanos y encargados de comunidad que promuevan la realización de esta Jornada, haciendo uso de los subsidios que nos ofrecerán las comisiones diocesanas de Pastoral Litúrgica (CDPL) y para la Protección de los Menores (CDPM).

Les encomiendo a la intercesión maternal de María santísima, nuestra Señora de San Juan de los Lagos, y les bendigo.



+ MONS. JOSÉ LEOPOLDO GONZÁLEZ GONZÁLEZ
VII Obispo de la Diócesis de San Juan de los Lagos

SR. PBRO. JUAN PABLO WARIO AMADOR
Vicecanciller

Subsidio de Oraciones y Formularios para la
VIII JORNADA DIOCESANA DE ORACIÓN Y
SOLIDARIDAD PARA CON LAS VÍCTIMAS DE ABUSO

a) ORACIONES POR LAS PERSONAS
QUE HAN SUFRIDO ABUSO SEXUAL

I.

Padre, ya que tu misericordia se ha revelado
en la ternura de tu Hijo Jesucristo,
quien se hizo pobre y vulnerable, y ha dicho a sus discípulos:
"Dejen que los niños vengan a mí",
te pedimos que tu Iglesia sea un "Hogar Seguro"
donde se propicie el encuentro de todos los niños,
niñas, adolescentes y adultos vulnerables con tu Amado Hijo.
Que todos aquellos que han sido abusados
física, emocional y sexualmente por algún miembro de la Iglesia
sean respetados y acompañados por medio de
gestos concretos de justicia y reparación, para
que experimenten la sanación con el bálsamo de tu compasión.
Te lo pedimos por Jesucristo Nuestro Señor.
R. Amén.

II.

Padre santo, que cuidas con amor solícito de tus hijos e hijas, especialmente de
los más pequeños y vulnerables, te encomendamos las vidas de tantos niños,
niñas y personas vulnerables, que han sido abusados sexualmente,
decepcionando su confianza y destruyendo su candor. Ayúdanos a escuchar sus
gritos de dolor y a asumir la responsabilidad de tantas vidas destrozadas. Que ellos
y ellas puedan encontrar la comprensión y el apoyo por parte de sus comunidades y
de sus familias, para que con la ayuda de tu gracia logren sanar sus heridas y
recuperar la paz.

Por Jesucristo nuestro Señor, tu Hijo, que compartió nuestras debilidades en todo menos en el pecado, y vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo por los siglos de los siglos.

R. Amén.

III.

Padre, fuente de la vida, con humildad y humillación te entregamos la vergüenza y el remordimiento por el sufrimiento causado a los más pequeños y vulnerables de la humanidad y te pedimos perdón.

Señor Jesús, Hijo que viniste a revelar la misericordia del Padre, te encomendamos a todos aquellos que han sufrido abuso de poder, espiritual y de conciencia, físico y sexual, que sus heridas sean curadas con el bálsamo de tu compasión y de la nuestra, para que encuentren acogida y ayuda fraterna, que sus corazones se envuelvan de ternura y se llenen de esperanza.

Espíritu Santo, fuego de amor, te pedimos por nuestras comunidades eclesiales, llamadas a trabajar en un discernimiento profundo sobre sus propias omisiones y fracasos, que sean hogares acogedores y seguros y que se fortalezca el compromiso de todos para proteger a los más pequeños y vulnerables.

Santísima Trinidad, fuente de comunión y ternura, ayúdanos a romper las cadenas de la violencia y de la culpa, destruye nuestros silencios y haznos escuchar los gritos de dolor de las víctimas de abusos y de sus familias, ayúdanos a acompañarlas reconociendo la verdad buscando en profundidad la justicia y la reparación, para que incluso de las tinieblas de la tierra, amenazada por el pecado, pero envuelta por la luz de la Pascua, broten semillas de sanación y de renacimiento. Para que la vida del Reino se manifieste en nosotros.

R. Amén.

b) PRECES PARA PEDIR POR LAS VÍCTIMAS / SOBREVIVIENTES DE ABUSO SEXUAL

FORMULARIO I

SACERDOTE:

Presentemos confiadamente al Señor nuestro Dios, las siguientes súplicas Después de cada petición diremos:

R. Escúchanos, Padre bueno.

1. Para que la prevención de los abusos no sea una manta que se extiende sobre las emergencias, sino uno de los cimientos sobre los que se construyen comunidades fieles al Evangelio. **Oremos.**

2. Para que los miembros de la Iglesia asumamos la llamada de Dios a la conversión continua para alejarnos del mal y sanar a los heridos por los abusos. **Oremos.**

3. Para que toda parroquia y actividad pastoral sean un espacio para glorificar a Dios y cuidar de los demás, especialmente de los niños y los adultos vulnerables. **Oremos.**

4. Para que Dios nos dé la fuerza de reconocer que la vida no se define sólo por el mal padecido, sino por su amor que nunca nos abandona y que guía a toda la Iglesia. **Oremos.**

5. Para que aprendamos de la Virgen María a proteger a los más pequeños y frágiles con ternura, a curar sus heridas y a caminar juntos. **Oremos.**

6. Para que sigamos comprometiéndonos en la verdad, la justicia, la reparación y la reforma institucional al atender a quienes han sido heridos por los abusos cometidos por algún miembro de la Iglesia. **Oremos.**

SACERDOTE:

Escúchanos, Señor, Dios nuestro, recibe estas súplicas que te presentamos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

FORMULARIO II

SACERDOTE:

Oremos al Señor nuestro Dios, que nos llama a caminar por sus sendas, que son rectas y justas. Después de cada petición diremos:

R. Escúchanos, Padre bueno.

1. Por la Iglesia, para que lleve siempre al mundo la luz del Evangelio y anuncie a Cristo en toda ocasión. **Roguemos al Señor.**

2. Por los niños, los jóvenes, los enfermos y los pobres, para que se encuentren con Cristo a través del testimonio de los sacerdotes, religiosos y consagrados. **Roguemos al Señor.**

3. Por aquellos menores que han sido víctimas de abusos, para que encuentren en su entorno la ayuda que necesitan para reponerse física y espiritualmente. **Roguemos al Señor.**

4. Por los niños y los jóvenes, para que vivan libres de las asechanzas del enemigo y puedan lograr un desarrollo integral de su persona. **Roguemos al Señor.**

5. Por los que dedican su tiempo y sus fuerzas a la formación integral de niños, adolescentes y jóvenes, para que custodien la integridad de quienes les han encomendado. **Roguemos al Señor.**

6. Por todos nosotros para que nos sintamos siempre atentos y dispuestos a luchar contra toda forma de pecado y seamos humildes para reconocer los nuestros. **Roguemos al Señor.**

SACERDOTE:

Escúchanos, Señor, Dios nuestro, que tu misericordia venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

FORMULARIO III

SACERDOTE:

Dios nuestro Padre, cuida de todos sus hijos. Confiando en su benevolencia, elevemos a Él nuestra oración.

Digamos juntos: ***Escúchanos Señor.***

1. Te pedimos Señor, por nuestros jóvenes, especialmente por cuantos están cerca de nosotros, directa o indirectamente, con el drama de los abusos, para que puedan experimentar la potencia de tu amor que recompone lo roto y cura los corazones heridos. ***Oremos.***

2. Te pedimos Señor por las familias heridas por los abusos, para que puedan encontrar en la Iglesia un lugar de cálida acogida, capaz de la escucha profunda, bálsamo para las heridas y red de confianza, para combatir el miedo y el silencio que poco a poco abatamos. ***Oremos.***

3. Te pedimos Señor por cuanto se dedican a la enseñanza y por todos aquellos que están al cuidado de la educación de niños, adolescentes y jóvenes, para que hagan crecer la vida de aquellos a los que se les ha confiado su cuidado y hagan crecer una comunidad de cuidado y respeto. ***Oremos.***

4. Te pedimos Señor por las personas con discapacidad víctimas de abusos, que ven agravada su vida frágil con otras dolorosas heridas, para que la cercanía de la comunidad cristiana los ayude concretamente en el proceso curativo físico y espiritual y de confianza hacia cuantos se encuentran en el camino de la vida. ***Oremos.***

5. Te pedimos Señor por cuantos se han manchado con la cultura de los abusos, para que el Espíritu Santo los ilumine y los conduzca por un camino de purificación, de conversión y de arrepentimiento. ***Oremos.***

SACERDOTE:

Acoge, oh Padre, estas súplicas que te presentamos, ayuda a todos los que sufren por la violencia de los abusos, consuélalos y cúralos por las heridas del cuerpo, del alma y del espíritu. Por Jesucristo, nuestro Señor. ***Amén.***

c) SÚPLICAS DE PERDÓN A LAS VÍCTIMAS / SOBREVIVIENTES DE ABUSO SEXUAL

Esquema de súplicas de perdón a las Víctimas/sobrevivientes de abuso sexual adaptado de la Oración por la Víctimas en el Primer Congreso Latinoamericano de Prevención del Abuso realizado el 7 de noviembre de 2019 en la Ciudad de México.

Como acto de desagravio, después de la celebración eucarística pueden realizarse las siguientes súplicas de perdón. Que también pueden hacerse ante el Santísimo expuesto.

GUÍA:

Somos conscientes de que las palabras siempre quedarán cortas para resarcir el daño padecido. Por eso, queremos trabajar para que exista justicia para las personas que han sido heridas por el abuso sexual, y pedimos a Dios que no haya negligencia ni impunidad en el trato de estos delitos.

Después de cada súplica de perdón diremos: ***Perdónanos, Señor.***

*Perdón por las estructuras eclesiales, marcadas en algunos casos por el silencio, la complicidad y la indiferencia, que han permitido el abuso de los niños, niñas y adolescentes en nuestra Iglesia. **R.**

*Perdón por las fallas en los procesos de intervención y por obstaculizar que las víctimas puedan acercarse a la sanación y a la justicia. **R.**

*Perdón por haber ignorado los efectos y consecuencias que sufre una víctima de abuso sexual, por la re-victimización y por el dolor que hemos ocasionado también a sus familias al no mostrar el rostro misericordioso de la Iglesia. **R.**

*Perdón por no formarnos lo suficiente para ser eficaces en los procesos de ayuda. Por los abusos, excesos y negligencias en el tratamiento de cada uno de los casos. **R.**

*Perdón por el clericalismo, que tanto daño causa en la Iglesia, por el abuso de autoridad y de conciencia; por haber traicionado a quien había depositado su confianza en algún miembro de la Iglesia. **R.**

*Perdón a toda la Iglesia, por el encubrimiento y la poca credibilidad a las víctimas que denunciaban el abuso padecido. **R.**

*Perdón a ti, que fuiste traicionado y engañado, lastimado en tu inocencia; a tu familia, tu parroquia y la comunidad que han sufrido contigo y cargan también con el dolor del abuso. **R.**

*Perdón a las víctimas secundarias, laicos que a pesar del escándalo deciden continuar en la Iglesia, obispos y sacerdotes que han continuado en el ministerio buscando caminos de justicia y restauración, aquellos que llevan en sus hombros también la carga de vergüenza y tristeza por el abuso de algunos hermanos sacerdotes. **R.**

*Perdón a las personas que injustamente han sido acusadas y aquellas que fueron injustamente señaladas. **R.**

GUÍA: Escucha estas humildes y sinceras peticiones, Señor. Que cada una de ellas sea transformada en acciones concretas para bien de tus hijos, Tú que vives y reinas, por los siglos de los siglos.

R. Amén.

d) ROSARIO POR LAS VÍCTIMAS DE ABUSO

MISTERIOS GLORIOSOS

Después de las oraciones introductorias se continúa con los misterios como sigue:

PRIMER MISTERIO: La Resurrección del Señor.

Intención:

Ofrecemos este misterio por los sobrevivientes del abuso sexual, especialmente los niños, niñas y adolescentes.

Al finalizar el misterio y después del Gloria al Padre... en lugar de jaculatoria se dice:

Te pedimos perdón Señor, por las estructuras eclesiales, marcadas en algunos casos por el silencio, la complicidad, la indiferencia que han permitido el abuso de los niños, niñas y adolescentes en nuestra Iglesia.

SEGUNDO MISTERIO: La Ascensión del Señor.

Intención:

Ofrecemos este misterio por los adultos vulnerables y personas con discapacidad que han sufrido abuso sexual.

Al finalizar el misterio y después del Gloria al Padre... en lugar de jaculatoria se dice:

Te pedimos perdón Señor, por las fallas en los procesos de intervención y por obstaculizar que las víctimas puedan acercarse a la sanación y la justicia.

TERCER MISTERIO: La venida del Espíritu Santo sobre los apóstoles.

Intención:

Ofrecemos este misterio por las familias que han sido heridas, traicionadas y engañadas a causa de los abusos sexuales.

Al finalizar el misterio y después del Gloria al Padre... en lugar de jaculatoria se dice:

También te pedimos perdón Señor, por haber ignorado los efectos y consecuencias que sufre una víctima de abuso sexual.

CUARTO MISTERIO: La Asunción de la Virgen María a los cielos.

Intención:

Ofrecemos este misterio por las comunidades que han sido escandalizadas por los abusos sexuales cometidos por un miembro de la Iglesia.

Al finalizar el misterio y después del Gloria al Padre... en lugar de jaculatoria se dice:

Perdón por el clericalismo, que tanto daño causa a la Iglesia, por el abuso de autoridad y de conciencia; por haber traicionado a quien ha depositado su confianza en algún miembro de la Iglesia.

QUINTO MISTERIO: La Virgen María coronada como Reina y Madre de la Creación.

Intención:

Ofrecemos este misterio por los sacerdotes y laicos que a pesar de los escándalos siguen haciendo su apostolado en la Iglesia.

Al finalizar el misterio y después del Gloria al Padre... en lugar de jaculatoria se dice:

Te pedimos perdón por toda la Iglesia, por el encubrimiento y la poca credibilidad a las víctimas que denunciaban el abuso padecido.

Después de la Salve, se continúa con la siguiente letanía.

e) LETANÍAS PARA PEDIR POR LOS NIÑOS Y NIÑAS HERIDOS POR EL MALTRATO

A cada invocación responderemos: **¡Sálvalos, sámalos y protégelos, Señor!**

Por los niños y niñas heridos y acongojados: **R.**

Por los niños y niñas confundidos o solos: **R.**

Por los niños y niñas temerosos y abandonados: **R.**

Por los niños y niñas golpeados: **R.**

Por los niños y niñas que duermen con miedo: **R.**

Por los niños y niñas que tienen miedo a volver a casa: **R.**

Por los niños y niñas que tienen miedo de sus agresores: **R.**

Por los niños y niñas ultrajados: **R.**

Por los niños y niñas que han ultrajado a otros: **R.**

Por los niños y niñas cuya inocencia ha sido robada: **R.**

Por las personas que no pueden confiar: **R.**

Por las personas que no pueden amar: **R.**

Por las personas cuyos corazones están llenos de miedo: **R.**

Y se concluye con una de las oraciones por las personas que han sufrido abuso sexual.

GUÍA:

Dios que es rico en misericordia, perdone nuestras omisiones, y que su gracia nos ayude para no tener miedo de denunciar los abusos que se comenten contra los que son más vulnerables. Por Jesucristo nuestro Señor. **R. Amén.**

f) HORA SANTA

UNA IGLESIA SEGURA PARA TODOS, ESPECIALMENTE PARA LOS MÁS VULNERABLES

«Consuelen, consuelen a mi pueblo» (Is 40, 1).

1. EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO

Sacerdote: Alabemos y demos gracias en cada instante y momento.

Todos: Al Santísimo y Divinísimo Sacramento.

Sacerdote: Padre Bueno, tú que todo lo creaste por amor, y al hombre lo creaste a tu imagen y semejanza, que desde el origen de la vida has creado al hombre y a la mujer para que te glorificaran y bendijeran tu nombre unidos en el amor, te alabamos y te damos gracias profesando nuestra fe en Ti.

Todos: Creemos en Dios Padre, creemos en Dios Hijo, creemos en Dios Espíritu Santo, creemos en la Santísima Trinidad.

Padre nuestro...

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo...

En los cielos y en la tierra, sea por siempre alabado,
El corazón amoroso de Jesús Sacramentado.

Canto: *Cerca de ti, Señor.*

Sacerdote: Alabemos y demos gracias en cada instante y momento.

Todos: Al Santísimo y Divinísimo Sacramento.

Sacerdote: Dios Hijo Redentor del mundo, que por amor has entregado tu vida para traernos la vida y vida en abundancia, eres tú nuestra esperanza, nuestro único consuelo y fortaleza para caminar en medio de las tinieblas que están dispersas en el mundo. Por eso juntos te decimos:

Todos: Esperamos en Dios Padre, esperamos en Dios Hijo, esperamos en Dios Espíritu Santo, esperamos en la Santísima Trinidad.

Padre nuestro...

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo...

En los cielos y en la tierra, sea por siempre alabado,
El corazón amoroso de Jesús Sacramentado.

Canto: *Tú reinarás, este es el grito.*

Sacerdote: Espíritu Santo, Amor del Padre y del Hijo, quien, con tu fuego de amor, enciendes y das luz a nuestras vidas, sin ti nada podemos hacer, sin ti nuestro amor se apaga y nuestras fuerzas se acaban, acrecienta en nosotros el amor a Ti y a nuestros hermanos. Por eso juntos te decimos:

Todos: Amo a Dios Padre, amo en Dios Hijo, amo a Dios Espíritu Santo, amo a la Santísima Trinidad.

Padre nuestro...

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo...

En los cielos y en la tierra, sea por siempre alabado,

El corazón amoroso de Jesús Sacramentado.

Canto: *Dios está aquí.*

2. Del Mensaje del Santo Padre Francisco a los participantes en la Asamblea Plenaria de la Comisión Pontificia para la Protección de los Menores

Queridos hermanos y hermanas:

Les envío de corazón mi saludo y algunas indicaciones para su precioso servicio. De hecho, este es como «oxígeno» para las iglesias locales y las comunidades religiosas, porque donde hay un niño o una persona vulnerable a salvo, allí se sirve y se honra a Cristo. En la trama cotidiana de su trabajo, sobre todo en los ámbitos más desfavorecidos, se concreta una verdad profética: la prevención de los abusos no es una manta que se extiende sobre las emergencias, sino uno de los cimientos sobre los que se construyen comunidades fieles al Evangelio. Por eso les expreso mi gratitud.

Su trabajo no se reduce a protocolos que aplicar, sino que promueve medidas de protección: una formación que educa, controles que previenen, una escucha que devuelve la dignidad. Cuando implementan prácticas de prevención, incluso en las comunidades más remotas, están escribiendo una promesa: que cada niño, cada persona vulnerable, encontrará en la comunidad eclesial un ambiente seguro. Este es el motor de lo que debería ser para nosotros una conversión integral. Hoy les pido tres compromisos:

1. Hacer crecer el trabajo conjunto con los dicasterios de la Curia romana.
2. Ofrecer a las víctimas y a los supervivientes hospitalidad y cuidado de las heridas del alma, al estilo del buen samaritano. Escuchar con el oído del corazón, para que cada testimonio no encuentre registros que rellenar, sino entrañas de misericordia de las que renacer.
3. Construir alianzas con realidades extraeclesiales —autoridades civiles, expertos, asociaciones—, para que la protección se convierta en un lenguaje universal.

En estos diez años han hecho crecer en la Iglesia una red de seguridad. ¡Sigan adelante! Sigan siendo centinelas que velan mientras el mundo duerme. Que el Espíritu Santo, maestro de la memoria viva, nos preserve de la tentación de archivar el dolor en lugar de sanarlo.

Les agradezco su recuerdo en la oración. Yo también los acompaño y pido al Señor y a la Santísima Virgen que los sostengan, para que puedan continuar con dedicación y esperanza el camino emprendido.

Roma, Policlínico «A. Gemelli», 20 de marzo de 2025.

Momento de reflexión

- Reflexiona en la expresión del Papa Francisco en que se refiere al servicio de protección de los menores como «"oxígeno" para las iglesias locales y las comunidades religiosas, porque donde hay un niño o una persona vulnerable a salvo, allí se sirve y se honra a Cristo».
- Reflexiona en la «verdad profética» que señala el Papa Francisco: «la prevención de los abusos no es una manta que se extiende sobre las emergencias, sino uno de los cimientos sobre los que se construyen comunidades fieles al Evangelio».
- ¿De qué manera podemos cumplir los tres compromisos que pide el Papa Francisco a los miembros de la Comisión Pontificia para la Protección de los Menores?

Canto: Dios está aquí.

3. REFLEXIÓN «DEL DOLOR A LA ESPERANZA»

Lector 1: En este Año Jubilar «peregrinos de esperanza», el Papa Francisco nos invitó a celebrar el misterio de la Encarnación de nuestro Señor Jesucristo, *desde la esperanza, en la esperanza*.

Lector 2: «*Spes non confundit*», «la esperanza no defrauda» (Rm 5,5). Bajo el signo de la esperanza el apóstol Pablo infundía aliento a la comunidad cristiana de Roma. La esperanza también constituye el mensaje central del próximo Jubileo, que según una antigua tradición el Papa convoca cada veinticinco años [...] Que pueda ser para todos un momento de encuentro vivo y personal con el Señor Jesús, «puerta» de salvación (cf. Jn 10,7.9); con Él, a quien la Iglesia tiene la misión de anunciar siempre, en todas partes y a todos como «nuestra esperanza» (1 Tm 1,1) (*Spes non confundit* n. 1).

Lector 3: La injusticia y la violencia del abuso, lastiman la esperanza en quienes lo han sufrido, y en toda la comunidad de los fieles; por eso, «En el Año jubilar estamos

llamados a ser signos tangibles de esperanza para tantos hermanos y hermanas que viven en condiciones de penuria» (*Spes non confundit* n. 10).

Lector 4: Reflexionaremos ahora algunos fragmentos de la *Homilía* del Papa León XIV en la *Vigilia de Oración del Jubileo de la Consolación* el pasado 15 de septiembre.

Lector 5: «Consuelen, consuelen a mi pueblo» (*Is* 40,1). Esta es la invitación del profeta Isaías, que hoy nos alcanza de modo apremiante también a nosotros: nos llama a compartir la consolación de Dios con tantos hermanos y hermanas que viven situaciones de debilidad, de tristeza, de dolor. Para quienes están en el llanto, en la desesperación, en la enfermedad y en el luto, resuena claro y fuerte el anuncio profético de la voluntad del Señor de poner fin al sufrimiento y transformarlo en alegría. En este sentido, quisiera agradecer nuevamente a las dos personas que han dado sus testimonios. Todo el dolor se puede transformar con la gracia de Jesucristo. ¡Gracias! Esta Palabra compasiva, hecha carne en Cristo, es el buen samaritano del que nos habló el Evangelio. Él es quien cura nuestras heridas, Él es quien cuida de nosotros. En los momentos de oscuridad, aun contra toda evidencia, Dios no nos deja solos; al contrario, precisamente en esas circunstancias estamos llamados más que nunca a esperar en su cercanía de Salvador que nunca abandona.

Lector 6: Buscamos a quien nos consuele y a menudo no lo encontramos. A veces incluso nos resulta insoportable la voz de quienes, con sinceridad, intentan compartir nuestro dolor. Es verdad. Hay situaciones en las que las palabras no sirven y se vuelven casi superfluas. Quizás en esos momentos sólo quedan las lágrimas del llanto, si es que todavía no se han agotado. El Papa Francisco recordaba las lágrimas de María Magdalena, desorientada y sola, junto al sepulcro vacío de Jesús. «Simplemente llora —decía—. Miren, a veces en nuestra vida los anteojos para ver a Jesús son las lágrimas. Hay un momento en nuestra vida en que sólo las lágrimas nos preparan para ver a Jesús. Y ¿cuál es el mensaje de esta mujer? “He visto al Señor”».

Lector 7: Donde hay dolor surge inevitablemente la pregunta: ¿Por qué todo este mal? ¿De dónde proviene? ¿Por qué me tenía que pasar justamente a mí? En sus *Confesiones*, san Agustín escribe: «Buscaba yo el origen del mal [...]. ¿Cuál es su raíz y cuál su semilla? [...] Puesto que Dios, bueno, hizo todas las cosas buenas [...]. ¿De dónde viene el mal? [...] Tales cosas revolvía yo en mi pecho [...]. Sin embargo, de modo estable se afincaba en mi corazón, en orden a la Iglesia Católica, la fe de tu Cristo, Señor y Salvador nuestro; informe ciertamente en muchos puntos y como fluctuando [...], mas con todo, no la abandonaba ya mi alma» (VII, 5).

Lector 8: Donde está el mal, allí debemos buscar el alivio y la consolación que lo vencen y no le dan tregua. En la Iglesia quiere decir: nunca solos. Apoyar la cabeza

en un hombro que te consuela, que llora contigo y te da fuerza, es una medicina de la que nadie puede privarse porque es signo de amor. Donde el dolor es profundo, aún más fuerte debe ser la esperanza que nace de la comunión. Y esta esperanza no defrauda.

Lector 9: También a ustedes, hermanos y hermanas que han sufrido la injusticia y la violencia del abuso, María les repite hoy: “Yo soy tu madre”. Y el Señor, en lo secreto del corazón, les dice: “Tú eres mi hijo, tú eres mi hija”. Nadie les puede quitar este don personal ofrecido a cada uno. Y la Iglesia, de la cual algunos miembros lamentablemente los han herido, hoy se arrodilla junto a ustedes ante la Madre. Que todos podamos aprender de ella a amparar a los más pequeños y frágiles con ternura. Que aprendamos a atender sus heridas, a caminar juntos. Que podamos recibir de María Dolorosa la fuerza de reconocer que la vida no se define sólo por el mal padecido, sino por el amor de Dios que nunca nos abandona y que guía a toda la Iglesia.

Momento de silencio

Canto: *Tuyo soy*

4. PRECES

Queremos trabajar para que nuestra Iglesia sea una casa segura, especialmente para los más vulnerables, queremos reparar, proteger y prevenir cualquier tipo de abuso en la Iglesia. Por eso pedimos el auxilio de la gracia divina que nos sostenga y nos guíe:

Lector 1: En primer lugar, pedimos perdón por las estructuras eclesiales, marcadas en algunos casos por el silencio, la complicidad y la indiferencia, que han permitido el abuso de los niños, niñas y adolescentes en nuestra Iglesia.

Todos: Perdón por no haber actuado a tiempo, por haber ignorado los efectos y consecuencias que sufre una víctima de abuso sexual, por la re-victimización y por el dolor que hemos ocasionado también a sus familias al no mostrar el rostro misericordioso de la Iglesia.

Lector 2: También pedimos perdón por no formarnos lo suficiente, por las negligencias en el tratamiento de cada uno de los casos, por el abuso de autoridad y de conciencia; por haber traicionado a quien había depositado su confianza en algún miembro de la Iglesia.

Todos: Perdón a ti, que fuiste traicionado y engañado, lastimado en tu inocencia; a tu familia, tu parroquia y la comunidad que han sufrido contigo y cargan también con el dolor del abuso. Perdón a las víctimas secundarias, laicos que a pesar del escándalo deciden continuar en la Iglesia, obispos y sacerdotes que han continuado en el ministerio buscando caminos de justicia y restauración, aquellos que llevan en

sus hombros también la carga de vergüenza y tristeza por el abuso de algunos hermanos sacerdotes. Perdón a las personas que injustamente han sido acusadas y aquellas que fueron injustamente señaladas.

Canto: *Perdón, oh Dios mío.*

Lector 1: Ante tu santa presencia, Señor, queremos pedirte que nos ayudes a edificar una Iglesia segura para todos, especialmente los más vulnerables.

Coro 1: Para que los miembros de la Iglesia reconozcamos nuestra dignidad de hijos de Dios y respetemos y valoremos a todas las personas.

Todos: Que tu Iglesia, Señor, sea una casa segura para todos.

Coro 2: Para que sepamos reconocer y respetar adecuadamente a las víctimas sobrevivientes que con valentía han denunciado los crímenes que han sufrido.

Todos: Que tu Iglesia, Señor, sea una casa segura para todos.

Coro 1: Para que seamos responsables y diligentes en denunciar las situaciones de abuso, de las que tengamos conocimiento, ante las autoridades que corresponde.

Todos: Que tu Iglesia, Señor, sea una casa segura para todos.

Coro 2: Para que, buscando la justicia, se realice una reparación integral de los daños que se infringieron a la víctima, a su familia y a la comunidad.

Todos: Que tu Iglesia, Señor, sea una casa segura para todos.

Coro 1: Para que seamos testimonio de una cultura y una espiritualidad del Buen Trato en los ambientes y con las personas que nos relacionamos.

Todos: Que tu Iglesia, Señor, sea una casa segura para todos.

Todos: Padre, ya que tu misericordia se ha revelado en la ternura de tu Hijo Jesucristo, quien ha dicho a sus discípulos: “Dejen que vengan a mí”, te pedimos que tu Iglesia sea un Hogar seguro donde se propicie el encuentro de todos los niños, niñas y adultos vulnerables con tu Amado Hijo. Que todos aquellos que han sido abusados física, emocional y sexualmente por tus ministros sean respetados y acompañados por medio de gestos concretos de justicia y reparación para que se sientan sanados con el bálsamo de tu compasión. Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor. R. Amén

Canto: *A edificar la Iglesia*

4. ORACIÓN DEL JUBILEO

Padre que estás en el cielo,
la *fe* que nos has donado en
tu Hijo Jesucristo, nuestro hermano,

y la llama de *caridad*
infundida en nuestros corazones por el Espíritu Santo,
despierten en nosotros la bienaventurada *esperanza*
en la venida de tu Reino.

Tu gracia nos transforme
en dedicados cultivadores de las semillas del Evangelio
que fermenten la humanidad y el cosmos,
en espera confiada
de los cielos nuevos y de la tierra nueva,
cuando vencidas las fuerzas del mal,
se manifestará para siempre tu gloria.

La gracia del Jubileo
reavive en nosotros, *Peregrinos de Esperanza*,
el anhelo de los bienes celestiales
y derrame en el mundo entero
la alegría y la paz
de nuestro Redentor.

A ti, Dios bendito eternamente,
sea la alabanza y la gloria por los siglos.
Amén.

5. BENDICIÓN CON EL SANTÍSIMO

Guía: Nos disponemos para recibir la bendición.

Se entona un canto eucarístico y el sacerdote inciensa el Santísimo Sacramento.

Canto: Bendito, bendito...

Luego dice la siguiente invocación:

Nos diste el pan bajado del cielo...

Todos: Que contiene en sí todo deleite.

Oremos

Y con las manos juntas dice:

Señor nuestro Jesucristo, que en este admirable sacramento nos dejaste el memorial de tu pasión, concédenos venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que experimentemos continuamente en nosotros el fruto de tu redención. Tú que vives y reinas, con el Padre, en la unidad del Espíritu Santo y eres Dios por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Una vez que ha dicha la oración, el sacerdote, con el velo humeral sobre sus hombros, hace genuflexión, toma la custodia y, sin decir nada y en silencio, traza con el Santísimo Sacramento la señal de la cruz sobre el pueblo.

Concluida la bendición, se proclaman las siguientes aclamaciones y enseguida reserva el Santísimo Sacramento en el sagrario, hace genuflexión y luego lo cierra.

Aclamaciones

- *Bendito sea Dios.
- *Bendito sea su santo Nombre.
- *Bendito sea Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre.
- *Bendito sea el nombre de Jesús.
- *Bendito sea su Sacratísimo Corazón.
- *Bendita sea su Preciosísima Sangre.
- *Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del altar.
- *Bendito sea el Espíritu Santo consolador.
- *Bendita sea la gran Madre de Dios, María Santísima.
- *Bendita sea su santa e inmaculada Concepción.
- *Bendita sea su gloriosa Asunción.
- *Bendito sea el nombre de María, Virgen y Madre.
- *Bendito sea san José, su castísimo esposo.
- *Bendito sea Dios en sus ángeles y en sus santos.

g) VIGILIA DE ORACIÓN **POR LA SANTIDAD DE LOS MATRIMONIOS Y LA** **FAMILIA PARA CREAR AMBIENTES SANOS Y SEGUROS**

Introducción:

Antes de la exposición del Santísimo Sacramento, estando todos sentados, se introducirá la Hora Santa con la siguiente monición:

La alegría del amor que se vive en las familias es el espacio seguro para crecer, desarrollar y proteger la vida en todas sus etapas, además es el júbilo de la Iglesia y la base sólida para una sociedad justa, comprometida y protectora, en la que el ser humano está llamado a desarrollarse plena y totalmente (cf. AL 1).

En las últimas décadas, hemos vivido tiempos difíciles, en los que la familia ha sido atacada por intereses mezquinos de poder, políticos, económicos, etc., sin darse cuenta que, con ello, destruimos a la misma humanidad.

La familia constituida en su origen natural por un hombre, una mujer y los hijos como fruto del amor, ha sido pensada por Dios como el santuario en el que Él habite y sea un reflejo de su amor sin límites; sin embargo, en el correr de la historia se ha visto manipulada a tal grado que en lugar de ser un santuario del bien y del desarrollo humano como camino hacia la santidad, se ha convertido en algunos casos, en santuarios del mal, de perversión, de agresión, dolor y muerte.

Con tristeza contemplamos que sigue vigente la realidad que el Santo Padre Juan Pablo II mencionaba en torno a las sombras que se viven en la familia: “una equivocada concepción teórica y práctica de la independencia de los cónyuges entre sí; las graves ambigüedades acerca de la relación de autoridad entre padres e hijos; las dificultades concretas que con frecuencia experimenta la familia en la transmisión de los valores; el número cada vez mayor de divorcios, la plaga del aborto, el recurso cada vez más frecuente a la esterilización, la instauración de una verdadera y propia mentalidad anticoncepcional” (FC 6) y aún más, el ambiente erotizado que nos rodea, las ideologías que atentan contra el valor y la dignidad del ser humano, el matrimonio y por ende de la familia; creando con ello, personas vulnerables, presas fáciles para los lobos rapaces que buscan a quien devorar.

Por eso con gran confianza y humildad, el día de hoy nos hemos reunido para elevar nuestra oración a Dios, para agradecer lo bueno y bello que existe en los matrimonios,

en las familias, en nuestra sociedad y en la Iglesia para encaminarnos a la santidad y al mismo tiempo pedir su luz y gracia para ser auténticos promotores de la reconstrucción de nuestra sociedad, creando hogares y comunidades seguras.

Disponemos nuestro corazón y nuestro espíritu para encontrarnos con nuestro Buen Dios.

❖ Exposición del Santísimo

Se dispone todo para la exposición y mientras el presbítero o diácono trae del sagrario al altar el Santísimo Sacramento y lo coloca en la custodia, se entona el siguiente canto u otro eucarístico.

Canto: Cantemos al amor de los amores.

Sacerdote: Alabemos y demos gracias en cada instante y momento.

Todos: Al Santísimo y divinísimo Sacramento.

Sacerdote: Padre Bueno, que desde el origen de la vida has creado al hombre y a la mujer para que te glorificaran y bendijeran tu nombre unidos en el amor, te alabamos y te damos gracias profesando nuestra fe en Ti.

Todos: Creemos en Dios Padre, creemos en Dios Hijo, creemos en Dios Espíritu Santo, creemos en la Santísima Trinidad.

Padre nuestro...

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo...

En los cielos y en la tierra, sea por siempre alabado,
El corazón amoroso de Jesús Sacramentado.

Canto: Cerca de ti, Señor.

Sacerdote: Alabemos y demos gracias en cada instante y momento.

Todos: Al Santísimo y divinísimo Sacramento.

Sacerdote: Dios Hijo Redentor del mundo, que por amor has entregado tu vida para traernos la vida y vida en abundancia, eres tú nuestra esperanza, nuestro único consuelo y fortaleza para caminar en medio de las tinieblas que están dispersas en el mundo. Por eso juntos te decimos:

Todos: Esperamos en Dios Padre, esperamos en Dios Hijo, esperamos en Dios Espíritu Santo, esperamos en la Santísima Trinidad.

Padre nuestro...

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo...

En los cielos y en la tierra, sea por siempre alabado,
El corazón amoroso de Jesús Sacramentado.

Canto: Tú reinarás, este es el grito.

Sacerdote: Espíritu Santo, Amor del Padre y del Hijo, quien, con tu fuego de amor, enciendes y das luz a nuestras vidas, sin ti nada podemos hacer, sin ti nuestro amor se apaga y nuestras fuerzas se acaban, acrecienta en nosotros el amor a Ti y a nuestros hermanos. Por eso juntos te decimos:

Todos: Amo a Dios Padre, amo en Dios Hijo, amo a Dios Espíritu Santo, amo a la Santísima Trinidad.

Padre nuestro...

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo...

En los cielos y en la tierra, sea por siempre alabado,
El corazón amoroso de Jesús Sacramentado.

Canto: Dios está aquí.

❖ El amor de los esposos, fuente de vida y amor.

Guía: El amor y la comunión de los esposos, deriva en cierto modo, del misterio del “Nosotros” trinitario y, por tanto, la comunión conyugal se refiere también a este misterio. La familia que se inicia con el amor del hombre y la mujer surge radicalmente del misterio de Dios. San Pablo exhorta a vivir este amor, contemplando a Cristo y a su Iglesia: “Mujeres respeten a sus maridos, como lo ha hecho la Iglesia con el Señor; maridos, amen a su esposa, como Cristo amó a la Iglesia y se entregó por ella, para santificarla” (cfr. Ef 5, 24-25).

En silencio traigamos a nuestra mente los matrimonios de nuestro entorno: familiares, amigos, compañeros...que han cultivado su amor a pesar de todas las

adversidades de la vida. Un amor que se refleja en el respeto, la colaboración mutua, la fidelidad y que su amor ha sido fecundo al trasmitirnos lo hermoso que es la vida.

Se deja un momento de silencio para la meditación.

Guía: Agradecidos con Dios por el testimonio de aquellos matrimonios que cuidan y manifiestan el amor conyugal elevemos nuestra oración:

Coro 1: Te alabamos, Señor, porque en tu infinita misericordia has llamado a hombres y mujeres a ser partícipes de tu amor sin límites.

Coro 2: Te agradecemos, Señor, tu presencia en medio de aquellos que han entregado su amor para engrandecer a su compañero de camino y han sido reflejo de tu paciencia y misericordia.

Coro 1: Te alabamos, Señor, por el amor que se profesan aquellos matrimonios que en medio de las adversidades buscan en ti su fuerza y consuelo.

Coro 2: Te agradecemos, Señor, por cada uno de los matrimonios que con su amor han construido un lugar seguro, cálido y amoroso para sus hijos.

Todos: Te agradecemos Señor por todo el bien que hemos recibido de Ti, a través de los matrimonios que nos encaminan a Ti.

Canto: Gracias Señor.

(Athenas) <https://www.youtube.com/watch?v=S1fmjZDsNG8>

Guía: Sin duda, el Señor sigue acompañando y guiando a su pueblo, sin embargo, descubrimos que no todos los matrimonios viven y se profesan un amor fiel e incondicional capaz de manifestar la alegría del amor, por eso en este día dirigimos nuestra mirada a Jesús Eucaristía y rogamos por los matrimonios del mundo entero. A cada invocación responderemos: Ayúdalos, Señor

Oremos por los matrimonios:

*Te pedimos Señor que acrecientes su amor, para que cada día se entreguen como un regalo el uno para el otro. **R.**

*Que tu gracia los acompañe en todo momento para que puedan vivir en amor y fidelidad todos los días de su vida. **R.**

*Que cada día crezca el deseo de madurar su amor y ser responsables en cultivarlo. **R.**

*Que al sentirse amado uno del otro, puedan entregarse cada día sin envidias ni rivalidades y ser así “una sola carne”. **R.**

*Te pedimos, Señor, que no haya nada ni nadie que los separe y que busquen permanecer unidos toda la vida. **R.**

*Que en todo momento busquen el diálogo, la comprensión y la realización mutua. **R.**

*Que las situaciones difíciles que propician discusiones y desalientos, terminen en perdón y en concordia. **R.**

*Que la confianza y la ayuda mutua sea para ellos el pan de cada día. **R.**

*Que ante cualquier adversidad les concedas la paz y la fuerza que brinda tu amor y tu fidelidad. **R.**

*Que nunca falte en sus vidas el entusiasmo para permanecer unidos a Ti, a través de la oración y la vida sacramental. **R.**

*Que puedan criar a sus hijos de manera responsable, como Dios lo ha pensado. **R.**

*Que trabajen cada día para que su casa sea un refugio de calor, paz, cuidado mutuo y hospitalidad. **R.**

Todos: Te damos gracias al Señor, porque eres bueno, porque tu amor es eterno. Porque todo lo bueno viene de ti y nos lleva hacia ti. Bendito seas Dios de Israel por toda la eternidad.

Canto: Vaso nuevo. <https://www.youtube.com/watch?v=9Vm4SMNPwkk>

- **El amor en la familia, capullo en donde se engendran hijos con alas grandes y hermosas.**

Guía: La familia es el santuario en donde se engendra la vida, el espacio vital en el que los hijos son un signo de plenitud, escuchemos con atención la Palabra de Dios:

Del Salmo 128:

¡Feliz el que teme al Señor y sigue sus caminos! Comerás del fruto de tu trabajo, serás feliz y todo te irá bien. Tu esposa será como una vid fecunda en el seno de tu hogar; tus hijos, como retoños de olivo alrededor de tu mesa. ¡Así será bendecido el hombre que teme al Señor! ¡Que el Señor te bendiga desde Sion todos los días de tu vida: que contemples la paz de Jerusalén y veas a los hijos de tus hijos! Paz a Israel.

Palabra de Dios

Lector 1: Así como una oruga entreteje dentro del capullo la mariposa que abrirá sus alas y volará embelleciendo el paisaje en donde se encuentre, así, los hijos en el seno de la familia, se van forjando para salir al mundo y embellecer la vida de la comunidad,

la transformación de la sociedad y la comunión en la Iglesia. Esto se da cuando hay un clima de amor, escucha, respeto, cuidado y delicadeza en el hogar.

Lector 2: Hoy en día con tristeza descubrimos en las estadísticas que el 80 % de los abusos sexuales de niñas, niños y adolescentes, ocurren en sus entornos cercanos y los victimarios son próximos de las víctimas.

Lector 1: La familia como espacio seguro y protector, tiene la gran tarea de ser la primera cuidadora a tal grado que pueda descubrir e intervenir tempranamente situaciones de peligro o riesgos que comprometan la integridad y la salud de sus miembros, especialmente de los más pequeños y vulnerables.

Lector 2: Alas quebradas, bocas enmudecidas, ilusiones desquebrajadas, cuerpos inertes lastimados y agredidos; mentes destrozadas, conciencias lastimadas. Miedo, depresión sin sentido de la vida, muerte en vida, todo esto lo estamos viviendo porque el capullo ha sido quebrado, violentado, abusado y ultrajado.

Guía: Hoy delante del Señor, traemos a nuestras mentes aquellas situaciones que han favorecido para que los más pequeños y vulnerables sean heridos por la por la diversidad de abusos, especialmente del abuso sexual. Y con humildad después de cada invocación le pedimos perdón diciendo: **Perdón, Señor, Perdón.**

- Por la falta de amor y cercanía para con los hijos. **R.**
- Por aceptar la violencia y el abuso de poder dentro de las relaciones cercanas. **R.**
- Por considerar que los niños y personas vulnerables no tienen derecho a una vida digna.
- Por tener una falsa creencia que el niño es inferior que el adulto. **R.**
- Por ejercer el poder de manera abusiva y no equitativa con los miembros de nuestra familia. **R.**
- Por crear en nuestros hogares un ambiente de maltrato físico y emocional.
- Por permitir el consumo de alcohol o drogas que ponen en riesgo a los miembros de la familia. **R.**
- Por desentenderme de esta cruel realidad, creyendo que es a otros a los que les toca construir espacios sanos y seguros. **R.**
- Por provocar la inseguridad y la baja estima en nuestros hijos y familiares por el ambiente hostil que se vive en la familia. **R.**
- Por dejar la educación sexual a terceros que pueden corromper la mente y la vida de nuestros niños y adolescentes. **R.**
- Por no prestar atención a sus reacciones y conductas. **R.**

- Por no defender los derechos y la integridad de su educación de acuerdo al proyecto de Dios. **R.**
- Por permanecer indiferente, en el compromiso de crear espacios seguros para el desarrollo de los pequeños y vulnerables. **R.**

Guía: En un momento de silencio reconozco la situación en la que me encuentro frente a esta realidad que lastima nuestra Iglesia y nuestra sociedad.

Canto: Hoy perdóname (Eleazar Rodríguez)
<https://www.youtube.com/watch?v=xprQza-3y-U>

Guía: La protección del capullo en nuestras familias consiste en resguardar, prevenir evitar, contrarrestar, por medio de acciones específicas, que buscan evitar un evento que se considere riesgoso para una persona o grupo específico. Una de las herramientas más eficaces es la educación: en los valores, en lo afectivo sexual, en el buen trato, en la confianza en la promoción de ambientes seguros y saludables. Pidamos al Señor nos conceda su gracia para ser apóstoles de la prevención dentro y fuera de nuestras familias.

Lector 1: Señor, Jesús, pedimos tu gracia para que nos ayudes a crear espacios seguros y entornos protectores, en donde todas las personas puedan desarrollarse física, emocional y socialmente para poner en plenitud todo su ser.

Lector 2: Jesús, Hijo del eterno Padre, que fuiste enviado para traernos la vida en abundancia, concédenos tu gracia para saber conducir a nuestros pequeños, en el cuidado y valor de su cuerpo, que los hagan capaces de aceptar y valorar el regalo de la sexualidad.

Lector 1: Dios de amor y de misericordia, enséñanos a reconocer a cada niño como persona, que como tal merece respeto, cuidados, ser escuchado, tener en cuenta sus opiniones y necesidades y cultivar día a día la cultura del buen trato.

Lector 2: Ayúdanos, Señor y dador de la vida a fortalecer la autoestima de nuestros pequeños, emprendiendo acciones que les orienten y les den seguridad, así como elogiarlos por sus logros y reforzar todo lo referente a su personalidad.

Lector 1: Danos, Señor, la sabiduría de crear y propiciar hábitos positivos, que creen disciplina, pero sin violencia. Enseñarles a respetarse, tanto con los iguales como con los adultos y mayores.

Lector 2: Señor, Jesús, no permitas que este tesoro lo entregue en manos de los enemigos, sino que, pueda ser yo que cuide, guíe sus pasos, y asuma a responsabilidad de orientar su juicio crítico de lo que ve, oye y consume en su vida.

Guía: Porque sabemos que no estamos solos, sino que Dios nos lleva de su mano para responder a esta misión de ser constructores de la paz y del amor, oramos juntos diciendo:

Dios de la vida y el amor, de tus manos caminamos seguros y confiados haz que tu gracia guíe nuestras acciones y decisiones para asumir una actitud de compromiso por los más pequeños y vulnerables, los niños, los discapacitados, los marginados.

Sagrada familia de Nazaret, a ti Dios te confió el cuidado de su Hijo unigénito en medio de los muchos peligros de este mundo, danos valor para actuar con justicia.

Espíritu Santo, que tu sabiduría nos oriente en esta misión de ser “apóstoles de la prevención”.

María, madre, maestra y educadora, en tu escuela de Nazaret queremos aprender el arte del cuidado amoroso, paciente, de la confianza y el respeto para permanecer seguros con Jesús.

Guía: Nos disponemos para recibir la bendición.

Se entona un canto eucarístico y el sacerdote incienso el Santísimo Sacramento.

Canto: Bendito, bendito...

Luego dice la siguiente invocación:

Nos diste el pan bajado del cielo...

Todos: Que contiene en sí todo deleite.

Oremos

Y con las manos juntas dice:

Señor nuestro Jesucristo, que en este admirable sacramento nos dejaste el memorial de tu pasión, concédenos venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que experimentemos continuamente en nosotros el fruto de tu redención. Tú que vives y reinas, con el Padre, en la unidad del Espíritu Santo y eres Dios por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Una vez que ha dicha la oración, el sacerdote, con el velo humeral sobre sus hombros, hace genuflexión, toma la custodia y, sin decir nada y en silencio, traza con el Santísimo Sacramento la señal de la cruz sobre el pueblo.

Concluida la bendición, se proclaman las siguientes aclamaciones y enseguida reserva el Santísimo Sacramento en el sagrario, hace genuflexión y luego lo cierra.

Aclamaciones

- *Bendito sea Dios.
- *Bendito sea su santo Nombre.
- *Bendito sea Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre.
- *Bendito sea el nombre de Jesús.
- *Bendito sea su Sacratísimo Corazón.
- *Bendita sea su Preciosísima Sangre.
- *Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del altar.
- *Bendito sea el Espíritu Santo consolador.
- *Bendita sea la gran Madre de Dios, María Santísima.
- *Bendita sea su santa e inmaculada Concepción.
- *Bendita sea su gloriosa Asunción.
- *Bendito sea el nombre de María, Virgen y Madre.
- *Bendito sea san José, su castísimo esposo.
- *Bendito sea Dios en sus ángeles y en sus santos.

Otros materiales pueden encontrarlos en:

<https://protecciondelosmenores.org/>



También a ustedes, hermanos y hermanas que han sufrido la injusticia y la violencia del abuso, María les repite hoy: "Yo soy tu madre". Y el Señor, en lo secreto del corazón, les dice: "Tú eres mi hijo, tú eres mi hija". Nadie les puede quitar este don personal ofrecido a cada uno. Y la Iglesia, de la cual algunos miembros lamentablemente los han herido, hoy se arrodilla junto a ustedes ante la Madre. Que todos podamos aprender de ella a amparar a los más pequeños y frágiles con ternura. Que aprendamos a atender sus heridas, a caminar juntos. Que podamos recibir de María Dolorosa la fuerza de reconocer que la vida no se define sólo por el mal padecido, sino por el amor de Dios que nunca nos abandona y que guía a toda la Iglesia.

(Papa León XIV, 15 de septiembre 2025).